

http://www.concienciadeser.es/libros_base/libros_embutidos/ense_esoterica.html

VIENE LIBRO TITULADO "ENSEÑANZAS ESOTERICAS PARA LA NUEVA ERA" AUTOR: FRANCISCO REDONDO SEGURA.

http://www.concienciadeser.es/libros_base/libros_embutidos/reiki.html

LIBRO DE REIKI PARA INICIADOS Y MAESTRIA CON SIMBOLOS,

MANUAL DE REIKI DE www.sanacion.net

Por ARTURO GONZALEZ MATA Y PEPA LEAL

Maestra Selene - Entrenamiento en El Manejo de Las Energias

http://www.concienciadeser.es/libros_base/libros_embutidos/manejo_energia.html

VIENE LIBRO MANEJO DE LAS ENERGIAS

http://www.concienciadeser.es/libros_base/libros_embutidos/terapia_cuantica.html

Terapia Cuántica o Electromagnética

AUTOR: Sri Devra Fenix

El sistema de doce chakras

**[http://www.concienciadeser.es/chakras/d
oce_chakras.html](http://www.concienciadeser.es/chakras/doce_chakras.html)**

EL SISTEMA DE DOCE CHAKRAS

En estos últimos milenios, casi todos los seres humanos se han dedicado a experimentar los acontecimientos del mundo físico. Se emplearon ocho principales centros de chakra. Pero la galaxia esta completando su revolución alrededor del Gran Sol Central, entrando así en una nueva Era Dorada. Como seres humanos luminosos, tenemos ahora la oportunidad de asimilar los abundantes rayos cósmicos emanados del Gran Sol Central, verdaderas bendiciones para el planeta. Si se utilizan correctamente, estas proyecciones solares pueden perforar el telón de oscuridad de nuestras mentes, y acabar con el miedo que nubla o consume la conciencia. Para ello, es decir para ser uno con la esencia de todo lo creado, debemos activar los tres centros de chakra transpersonales situados por encima del chakra de la corona. Cuando esa energía vive en nuestro interior y entra a formar parte vital de nuestra existencia en el plano material, hemos de activar igualmente el Chakra de la Tierra, a unos quince centímetros por debajo de la planta de los pies. De esta forma nos moverá una energía mayor, y podremos adjudicarnos cuatro nuevos centros de fuerza, en pro del saber y el despertar de la raza humana.

En los muchos años que llevo experimentando con restos egipcios y peruanos de las antiguas civilizaciones de La Atlántida y Lemuria, he ido entendiendo que los primeros seres desarrollados en habitar este planeta se encarnaron en estructuras físicas muy diferentes de lo que ahora se observa en la raza humana (Para mayor información ver "La Curación por los Cristales", Volumen II). Cuando estos Patriarcas de nuestra raza se encarnaron en seres humanos, preservaron su capacidad para mantener una armonía permanente con las fuerzas de la luz emanadas del corazón resplandeciente de la madre Vía Láctea. En aquellos tiempos, las leyes espirituales se manifestaban en el plano terrenal, y aquellos seres vivieron en paz y armonía con la tierra y los cielos. Sus cabezas se desarrollaron de tal modo que sus estructuras cerebrales incluían otros dos centros de energía, permitiéndoles así incorporar en su mundo físico la encarnación de una conciencia suprema. Hoy día, se pueden seguir viendo representaciones de estas avanzadas estructuras del cráneo en los museos de El Cairo, así como en restos de las civilizaciones peruanas y mayas. En estos últimos años, se han retratado seres extraterrestres pacifistas con caras alargadas, gracias al ingenio creador desplegado en películas como Encuentros en la Tercera Fase y E.T. Estas imágenes, divulgadas a través de los medios de comunicación, de seres avanzados con estructuras craneales mas desarrolladas, son uno de los me todos empleados por la inteligencia divina para despertar a la humanidad y levantar en nuestra conciencia el velo de la ignorancia.

Me han preguntado en repetidas ocasiones acerca del destino de nuestros antepasados; procurare a continuación contestar esa pregunta. Todo empezó cuando la raza de Patriarcas comenzó a cruzarse con simios en fase evolutiva. Esta fusión gene tica redujo su capacidad para mantener la armonía con la esencia divina, y sus estructuras cerebrales se fueron alterando, al igual que su conciencia.

En los orígenes de este gran ciclo temporal, estos seres se encarnaron aprovechando el momento en que las emanaciones del Gran Sol Central

alcanzaron su clímax. Durante los milenios intermedios, el proceso cognoscitivo consistió en una densificación de la fuerza espiritual en tiempos de transcurrir más lento. Habiéndose consumido en el plano físico, los velos de la memoria se volvieron más espesos y siguieron tiempos de olvido. Hoy día, el ciclo esta alcanzando su meta. La tierra vuelve a recibir en abundancia los rayos cósmicos proyectados desde el centro de la galaxia. Probablemente no cambien nuestras estructuras craneales, aunque en este extremo temporal todo pueda suceder. Lo más importante es la posibilidad actual de volver a activar los chakras transpersonales y despertar nuevos estados de conciencia.

Antaño, cuando funcionaban los doce centros de chakras, todo el arco iris de la conciencia podía expresarse en plenitud. En aquel entonces, los Patriarcas mas avanzados formaban una unidad con las fuerzas de la creación y empleaban las energías del universo a su alcance para propagar en este planeta formas de vida fenomenales. A medida que el ciclo natural de degeneración seguía su curso, la conciencia se fue focalizando en la sensación individual del yo, y los tres chakras superiores se sumieron en un profundo letargo. La esencia divina dejó de identificarse con el yo. También, la presencia infinita cayó en el olvido, y las personas ligadas a Dios o a los dioses se separaron de la divinidad. Parecía como si la realidad del espíritu se hubiera convertido en un remoto reflejo de lo que había sido, en algo que sólo pudiera relacionarse con un mundo exterior a la experiencia personal o a la expresión.

Este esquema del ego (o identificación individual) dio vida a nuevos ciclos de renacer, dolor y emociones agudas de soledad y separación, y demás sensaciones penosas de los actuales seres vivos del planeta. Cuando los humanos sólo vislumbran un reflejo apagado e insulso de la verdad, y no un conocimiento personal completo, ni tienen acceso a el, el resultado lógico se llama "miedo". Cuando la energía de la vida sólo persigue un afán individual y el prestigio del ego, la esencia divina pierde su color y solo las sombras del gris pueden reflejarse en la vida del ser. Un individuo preocupado exclusivamente por su sensación limitada de poder mundano, en lugar de interesarse por el territorio omnipotente hijo de la divinidad, no tendrá otro remedio que la lucha inútil contra su muerte y su propia extinción. La verdad es muy distinta: La presencia de la divinidad impersonal no sucumbe ante el paso del tiempo, ni puede desaparecer de nuestro espacio. Este ciclo, pese a ser vehículo del olvido, es el proceso generador de nuevas razas de seres que han evolucionado hacia un conocimiento del uso y la gloria de la Unidad. No debemos sentirnos culpables por haber vivido algunas experiencias terrenales, fueran cuales fueran, y si hemos de interesarnos por la cosecha final, completado el ciclo, y por reactivar las fuerzas que armonizan el alma y despiertan los cuerpos luminosos. Son tiempos para el regocijo, una época bendita de realización personal en potencia, momentos históricos de renovada armonización, de marcha segura hacia la luz del día en el transcurrir oscuro de la noche.

En estos días, las radiaciones del gran sol galáctico vuelven a proyectarse hacia los seres vivos de la tierra con acrecentada energía cósmica. Mediante esta ayuda celeste, recobramos el potencial necesario para sintetizar las fuerzas luminosas de los chakras transpersonales e integrar en estados de conciencia expandida todas las lecciones acumuladas y asimiladas en el curso del ciclo físico terrenal. De hecho, el

saber es hoy día distinto de lo que fue hace milenios, cuando estos chakras funcionaron por última vez. Debemos contribuir y participar activamente en añadir sabiduría a la vivencia del espíritu en una forma humana. El descenso del alma hacia la materia tuvo lugar por motivos que hoy podemos entender, siempre y cuando sea suficiente el número de personas con valor para readaptarse a las influencias celestes y dar la bienvenida a los cambios que resulten de una realización total.

LOS TRES CHAKRAS TRANSPERSONALES

Los tres centros de energía transpersonales superiores son los llamados Estrella del Alma, Chakra Causal y Puerta de las Estrellas (ver dibujo). Todos ellos desarrollan una labor específica y permiten que la esencia de la divinidad impersonal pueda regularse y ser asimilada por los ocho chakras naturalmente presente en una forma humana. Antes de ejercitar los chakras supremos, veamos brevemente cuales son los demás centros de energía. El sistema empleado en curación por los cristales es algo distinto del me todo original aplicado y descubierto en la India, ya que en el país Asiático los chakras son siete. Según el sistema védico, el ombligo y el plexo solar se combinan en un solo chakra; en cambio en terapias cristalinas, ambos centros presentan una energía propia y asumen una responsabilidad individual. Describiré estos ocho chakras, uno tras otro, partiendo de la hipótesis que todos están abiertos, y obran en armonía unos con otros, es decir suponiendo que todos funcionan impecablemente.

El chakra de la corona se sitúa en el centro superior de la cabeza y es el asiento más importante de la conciencia en el interior de la estructura cerebral. Asume dos funciones. Es una puerta de entrada; la conciencia del ser humano tiene la llave y puede así abrir la puerta cuando desea conectarse con los tres chakras transpersonales supremos. Además, la corona es un espacio donde la energía de la divinidad impersonal puede definirse individualmente y participar en la consecución de objetivos personales. En la corona, el estado de unidad puede asimilarse y canalizarse hacia los demás chakras físicos. Este chakra presenta la peculiaridad de actuar en forma de vortice de doble hélice; su energía asciende en espiral hasta conectar con la unidad suprema y a la vez es dirigida hacia el plano físico.

El tercer ojo está situado entre las cejas; es el llamado "ojo del alma". Se trata del emplazamiento exacto donde puede contemplarse la perfección divina que todo lo rige. Este es el chakra que escolta la mente hacia el conocimiento interior; la intuición y la sabiduría. El ser humano ha sido dotado de los recursos mentales necesarios para establecer un puente celeste y consciente que enlace el tercer ojo con el chakra de la corona. Cuando hemos construido ese puente, con el tercer ojo puede admirar por siempre el cometido divino y personal del individuo, sin que por ello el cuerpo haya de renunciar a sus actividades cotidianas.

El chakra de la garganta se encuentra en el espacio diminuto donde se juntan las clavículas. Este centro de energía, a medio camino entre la cabeza y el corazón,

sirve para expresar verbal y clara este chakra.

El chakra del corazón se sitúa en el centro del pecho y es vínculo del amor incondicional. Esa es la zona del cuerpo donde la divinidad impersonal haya la mayor expresión de compasión humana.

El plexo solar, situado donde acaba el esternon, se separan las costillas y comienza la cavidad abdominal, funciona en armonía con su octava mayor, el corazón. Con su intervención, puede sentirse amor por todas las cosas y criaturas de la tierra.

El chakra del ombligo es el centro de energía donde la esencia divina encuentra una expresión humana por medio de la manifestación física. Ese es el emplazamiento donde la sensación personal de poder logra asimilar las frecuencias cósmicas y materializar estas energías en manifestaciones físicas y en la consecución de objetivos personales.

El chakra segundo o sexual se encuentra a medio camino entre el hueso púbico y el ombligo. La energía creativa, generadora de vida, nace de este chakra y puede por lo tanto emplearse en la procreación de la vida física, así como para alcanzar otras metas en el marco de la canalización y focalización de la energía. La regeneración y rejuvenecimiento del cuerpo físico son los resultados seguros de una estimulación de este centro de energía.

El chakra base, entre el ano y los órganos genitales, tiene asociados diversos puntos en medio del hueso púbico y en el centro de la ingle. Este chakra es el punto de arraigo donde la esencia divina reside permanentemente en el cuerpo humano, sobre imponiendo la conciencia de la corona y el amor incondicional del corazón por encima de los reflejos programados de agresión y huida, inherentes al instinto animal de conservación.

Existen otros chakras secundarios en la palmas de las manos, en los hombros, las rodillas, los codos y la planta de los pies, y todos ellos pueden utilizarse conscientemente para focalizar la energía

Espiritual. Pero si pretendemos emplear la energía de estos centros, a pleno rendimiento, han de activarse previamente los tres chakras transpersonales y La Estrella de la Tierra. Entonces aparece el verdadero ser consciente, manifestando un estado comparable a la perfección de la divinidad impersonal, un estado idóneo del Universo íntimo del individuo.

Antes de pasar a describir los chakras transpersonales, quisiera hacer hincapié en que mi pericia en este tema no es intachable a pesar de los muchos años de investigación intensiva que le he dedicado. Te agradezco que me dejes compartir contigo lo que si he aprendido hasta la fecha, y debo añadir que el conocimiento exacto de los chakras supremos solo puede adquirirse por medio de la experiencia personal, es decir tras un proceso en que todos nos vemos implicados de un mismo y concienzudo modo. Cuando todos hayamos aprendido a activar conscientemente todos los chakras, iremos adquiriendo un conocimiento teórico más amplio que pronto sabremos llevar a la práctica diaria. Además, considerando que la estructura del cráneo varía de un individuo a otro, por su forma, tamaño y proporción, la localización exacta de estos puntos de chakra no es idéntica para

todos. Formuladas estas premisas, compartiré contigo y con gusto los frutos de mis investigaciones privadas en materia de chakras transpersonales.

EL SISTEMA DE DOCE CHAKRAS

LA PUERTA DE LAS ESTRELLAS

La Puerta de las Estrellas se situ a aproximadamente a unos treinta centímetros de la cabeza, y es a mi entender el chakra mas elevado incorporado a la estructura humana. La activación de este chakra depende de dos elementos esenciales. El primero son los rayos cósmicos y vigorizantes que emanan del Gran Sol Central, emanaciones proyectadas en este momento, histórico, hacia la tierra y los seres de la tierra. El segundo elemento que permite enfocar la luz hacia el umbral de la Puerta de las Estrellas es el poder de la voluntad humana focalizada hacia un objetivo único y consciente. Habiendo cumplido con ambos requisitos, un ser humano luminoso puede nutrir espiritualmente todos los aspectos del yo. Manteniendo un enlace directo con la divinidad impersonal.

Habiendo permanecido sumido en tan largo letargo, pese al despertar reciente de la Puerta de las Estrellas, resulta en extremo difícil tratar de identificar plenamente el ser con lo que hemos venido definiendo como Dios. Sin embargo, cuando se abre la Puerta de las Estrellas, la unidad entra a formar parte de la experiencia personal humana. Esa es la última y más elevada experiencia religiosa, una vivencia en que nos identificamos de lleno con una realidad contundente por su fuerza y sin embargo intangible, sin forma y sin nombre, la experiencia de esa presencia que mora en todo lo creado. Y no sólo se trata de un estado de percepción. También es una sensación de unidad que anima al ser humano a armarse de valor y, despreocupado de su ego, afirmar "yo soy ESO, yo soy".

La comunicación es la clave para descifrar los enigmas de las dimensiones estelares que activan este chakra. Esta comunicación es Siempre un camino de ida y vuelta para mensajes emitidos y recibidos. Este intercambio espiritual, de comunión entre el alma individual y el espíritu infinito, facilita la integración el Chakra de la Estrellas en el sistema del ser humano. El alma debe reconocer abrirse a la experiencia de la unidad. La mente y el corazón han de ser capaces de desprenderse de las identidades inferiores asociadas con la personalidad y las estructuras del ego. De hecho, deberás tomar el tiempo necesario, serenarte y poner tu empeño consciente en el éxito de este proceso Si deseas vivir esa experiencia en el plano de la realidad física. Si los canales receptores son puros y están despejados, el universo responderá' a tu llamada, elevando el conocimiento

desde los reinos de la personalidad limitada hacia los espacios siderales donde las fuerzas generadoras viven en armonía con toda la creación.

Cuando te hayas sumido en esta vivencia, la energía emanada de las presencias estelares tomara' la senda de los chakras inferiores (si estos se mantienen en equilibrio y armonía). Si te vales de practicas meditativas diarias, el chakra de las estrellas transmitirá' los rayos cósmicos hacia la conciencia, estimulara' las fibras nerviosas y elevará las frecuencias atómicas generadas por el cuerpo físico. Si te lo propones, la Puerta de las Estrellas permanecerá abierta, y ese estado de unión con toda la creación echara raíces en mecanismos terrenales. El fruto de tus esfuerzos será sabiduría viva, compasión y amor que no cesan y una conexión definitiva con una orientación espiritual aplicada a asuntos mundanos y cotidianos.

Incluso las estructuras craneales avanzadas de nuestros Patriarcas no presentaban un Chakra de las Estrellas inmerso en el cerebro, sino fuera del cuerpo. Este chakra siempre ha sido y seguirá siendo incapaz de asociarse con una identidad individual. La Puerta de las Estrellas mantiene una impersonalidad suprema, Un estado que refleja en el cosmos un ordenamiento impecable. El estado de conciencia inherente a este chakra jamás pertenecerá a un elemento único, ya que es la energía que todo lo mueve. Activando este chakra, los seres humanos luminosos experimentan un estado de conciencia insuperable. No obstante, quien desee integrar esa frecuencia cósmica en el reino del alma humana habrá de activar previamente la Estrella del Alma y armonizarla con el Chakra de las Estrellas.

LA ESTRELLA DEL ALMA

La Estrella del Alma se encuentra a unos quince centímetros por encima de la cabeza y establece un enlace entre la Puerta de las Estrellas y los ocho chakras incorporados a la estructura humana. Se trata de un puente entre la esencia impersonal y la realidad individual, entre lo físico y lo espiritual, la tierra y los cielos. La Estrella del Alma se desenvuelve entre la Puerta de las Estrellas y los Chakras de la Corona y Causal (ver dibujo).

Se sitúa ahora fuera de la cabeza, pero antaño formaba parte de la estructura craneal, pues allí residía entonces la conciencia abierta al cosmos. Hoy en día, esta constantemente estimulada por la mera exposición a una emanación acrecentada de rayos procedentes del Gran Sol Central. Puede estimularse en mayor medida e incluso despertar, si se emplea un ente cristalino poderoso como la Selenita (ver en Sección II, Piedras de Poder Predominante).

La luz es la energía conocida más elevada y potente de la tercera dimensión. La frecuencia sutil de la luz permite a las emanaciones cósmicas impersonales infiltrarse en el plano físico. La Estrella del Alma tiene a su cargo la transmisión de la energía infinita, y a nuestro alcance, hacia la Puerta de las Estrellas; además, filtra esa fuerza hacia el nivel anímico del ser humano luminoso. Tan sólo persigue un objetivo: recoger la esencia del cosmos y darle cuerpo en el reino del alma

humana. Al intensificarse la energía cósmica sin fin, la Estrella del Alma se pone manos a la obra y teje un cuerpo espiritual, valiéndose de la luz. Por su intervención reunimos las condiciones necesarias para que el individuo pueda poner orden y enlazar con la realidad humana los espacios sin límites de la energía ÚNICA, creadora y omnipotente.

El número once es una de las cifras maestras; es símbolo de un nuevo inicio en una octava más elevada. Una conexión en armonía con este poderoso centro de energía "once" sugiere que las circunstancias son favorables para la trama de un nuevo tejido vital, ya que los hilos de fuerza cósmica se entrecruzan delicadamente con la esencia anímica de la humanidad. Si no se activa este chakra, tal vez la realización interior de la Unidad no logre manifestarse jamás en actividades terrenales habiendo despertado, la Estrella del Alma mantiene abierto un canal por donde pueda fluir la inspiración espiritual y luego cobrar forma en expresión personal. El concepto de Transmisión A Través del Cristal está íntimamente ligado al número once. De hecho este representa el potencial al alcance de todos para vivir la vida de otro modo y en una dimensión superior. Si engendramos un cuerpo luminoso a partir de las frecuencias de las estrellas, y a continuación dirigimos esa energía hacia el sistema de chakras, "octaveamos" (activar en una octava más elevada) la realidad física. Cuando la energía cósmica es transmitida por medio de formas de vida conscientes (como la raza humana), todo sana en el ser, y los corazones de otras personas se alegran en la presencia divina que irradian los seres de estas características.

Por su excepcional capacidad para simular la luz, la Estrella del Alma es en extremo sensible a los rayos solares. De hecho, las Meditaciones del Sol (ver Página 58) pueden practicarse con el propósito de mantener estimulado ese centro de energía vital. A medida que vayas asimilando los rayos solares y estelares, sentirás una unión personal con el manantial infinito de energía generadora de vida. Pero si el amor y la sabiduría de la divinidad impersonal han de integrarse a los disparatados y sinuosos caminos del mundo terrenal, el chakra de la Estrella de la Tierra, situado por debajo de la planta de los pies deberá asimismo e imperiosamente ser activado (más adelante encontrarás información acerca de la Estrella de la Tierra). La Estrella del Alma y la Estrella de la Tierra son elementos complementarios de una misma unidad, y cada uno de estos chakras facilita al otro la expresión de toda su gloria. Si la Estrella del Alma ha sido estimulada, pero no así la Estrella de la Tierra, la luz no logrará una plena espiritualización de la materia.

La Estrella del Alma puede ser un atajo para personas con sensación interior de unidad y a la vez incapaces de armarse de valor o dotarse de los medios necesarios para manifestar esa unidad en sus vidas. El ser humano puede escoltar su conciencia hasta los niveles más bajos de la Estrella del Alma y permanecer conectado en exclusiva con la luz. Pero, si lo hace, tal vez sufra desconciertos mentales y desequilibrios físicos; puede incluso que la participación activa del individuo en el funcionamiento del mundo se vea seriamente afectada. De todos modos, no cabe la posibilidad de fundirse en exclusiva con los reinos siderales mientras las lecciones no hayan sido asimiladas en el plano físico. Las ilusiones de la tierra son como un imán: es inútil tratar de resistir a su poder de atracción. Los atajos que pueda tomar la Estrella del Alma aprietan a veces los nudos que nos

atan a la tierra.

Obviamente, no es de extrañar que las almas sensibles avanzadas prefiriesen permanecer bajo la luz en lugar de optar por vivir bajo condiciones de dolor terrenal. Tal vez fuera necesario en algún momento de su historia identificarse exclusivamente con la luz. Sin embargo, para los humanos, ya es hora de asociarse con el plano terrenal, ateniéndonos en esta ocasión a nuevas leyes; hoy en día, podemos abarcar un todo completo. La esencia del alma queda conectada directamente a la unidad omnipresente que ha cobrado cuerpo en la Estrella del Alma. Estimulado este chakra, nuestra sensación de conexión con todas las cosas desembocara en una renovada sensación de unión con la tierra. Cuando somos capaces de entender que todos los elementos comparten una misma esencia espiritual, sentimos un amor incondicional por todo lo creado, por lo bueno y lo malo, la luz y la oscuridad, la alegría y el dolor, y por todas las criaturas vivas, pequeñas y grandes. Esta reunión, en el fuero interno, de aspectos complementarios, de yin y yang, se reflejara en, el mundo, taponando brechas de separación entre unos y otros. Ese es el proceso para que la luz cubra la tierra y podamos asistir a una transformación completa.

Un factor importante en la activación de la Estrella del Alma es la purificación psíquica. Tendremos que erradicar la contaminación mental en la región de la Estrella del Alma para facilitar la transmisión de rayos solares y estelares. Los viajes astrales inferiores, como los vividos en sueños, en estados mentales depresivos bajo los efectos de drogas alucinógenas y pensamientos enfermizos volcados en proyecciones fantasiosas del yo, ensombrecen a veces la región situada en la zona alta de la cabeza. Estos niveles de la mente astral inferior pueden unificarse visualizando un orbe de energía dorada y blanca, irradiando por encima del chakra de la corona. Al centrar la atención en la parte alta de la cabeza y disolver la polución astral, deberás asimismo arraigar esas energías aplicando Turmalina Negra en la planta de los pies. Cuando la Estrella del Alma es pura y queda libre de esquemas del pensamiento descarrilados y falsos, la esencia divina puede penetrar con facilidad en el campo aurico, llevando consigo frecuencias espirituales y elevados valores éticos.

El alma entra en la luz de la Estrella del Alma cuando muere el cuerpo físico; sumida en esa luz, logra mayor perspectiva de su proceso evolutivo. El último paso iniciático consiste en mantener una conexión consciente con la fuente de luz mientras se traspasa el umbral de la muerte; dicho de otro modo, debe mantenerse una identificación entera con esa esencia interior que nunca muere. Pero una excesiva identificación con el plano físico hace que la conexión sufra algún falso contacto que produce un miedo aterrador de la muerte. Este pánico está profundamente arraigado en los genes y se ha venido transmitiendo de una generación a otra. Hoy día, el miedo desaparece a medida que la energía de la Estrella del Alma se proyecta conscientemente hacia los códigos de programación celular. Las Meditaciones del Sol (pagina 58) son un ejercicio idóneo para llevar a cabo este tipo de alteración de las células.

Cuando la Estrella del Alma funciona a pleno rendimiento, se convierte en 'un vortice de doble hélice, enlazando la energía de los reinos siderales con la realidad física mientras la identificación personal se proyecta hacia el exterior para que

pueda mantenerse una conexión consciente con el manantial supremo de toda la creación (como ya comentábamos anteriormente, el chakra de la corona también asume esta función). El proceso completo de la Transmisión a Través del Cristal no solo fluye de la Kundalini y eleva los instintos animales del cuerpo físico hacia los cuerpos superiores de la conciencia; también incluye el descenso de la fuerza espiritual omnipresente, camino del Chakra de las Estrellas, rumbo a la individuación en la Estrella del Alma. Cuando la energía alcanza ese objetivo, puede a continuación dirigirse hacia la corona e infiltrarse a través del rayo arco iris del sistema de chakras en su conjunto, dirigiéndose luego a su verdadero destino: la fuerza espiritual de arraigo localizada en la Estrella de la Tierra, en las raíces de la humanidad.

El paso siguiente es el descenso del espíritu, en armonía y perfección, obra del Chakra Causal. Como aprovechar los poderes de la mente y contribuir a las Transmisiones a Través del Cristal? Y como podrá el manantial vivo de energía generar un patrón mental pensado para una posterior materialización? Sigue con tu lectura y a continuación encontraras respuestas a ambas preguntas.

